tian, cómo se exterminaban, á impulso de odios y rencores que no tenian, que no podian tener razon de ser, los hombres valerosos, los hombres inteligentes, cuyo valor é inteligencia encaminados á fines más dignos de nuestra raza, fueran suficientes para hacer de Méjico, en muy breves años, una de las naciones más pobladas, más cultas, más poderosas del mundo entero.

"Por eso, señores, nosotros los españoles hemos visto tambien con la más férvida alegría, con el más intenso gozo, la terminacion de las luchas intestinas de Méjico; hemos visto con igual satisfaccion que si se tratara de nuestro propio país, cómo nuestros hermanos arrojaban la espada y empuñaban el arado; cómo nuestros hermanos abrian, en lo que ántes fueron sus campos de batalla, otros surcos más gratos á los ojos de Dios que aquellos surcos abiertos por la rodada del cañon; hemos visto cómo nuestros hermanos, que ántes destruian las arterias del comercio á fuerza de acumular obstáculos que impidieran el avance de sus hermanos convertidos en feroces enemigos, construyen hoy magníficos caminos en donde el pacífico silvato de la locomotora ha reemplazado al guerrero clarin que llamaba al combate impío, atemorizando con sus vertiginosas y terribles notas á los sencillos moradores de los campos; hemos visto cómo nuestros hermanos, que ántes impedian el paso á la palabra escrita para que no pudieran servirse de ese medio sus enemigos, tienden hoy una inmensa red de alambre que lleva, con la velocidad del pensamiento, esa misma palabra; hemos visto cómo nuestros hermanos, que ántes carecian de crédito nacional, fundan hoy bancos de crédito que facilitan las transacciones mercantiles y dan, al mismo tiempo, una gran respetabilidad á su país; hemos visto cómo nuestros hermanos, que ántes ponian obstáculos á la inmigracion, abren ahora sus puertos y otorgan toda suerte de franquicias á las empresas colonizadoras y reciben con entusiastas y cariñosas demostraciones á los primeros colonos que llegan al país; hemos visto cómo nuestros hermanos, que ántes carecian de industria fabril, que ántes carecian de armadores navales, abren hoy grandes fábricas que pronto competirán con las mejores fábricas de otros países, y forman compañías de navegacion, alguna de ellas para grandes vapores de travesía, y todas fundadas con capitales fortísimos y, lo que es mejor aún, con capitales mejicanos. Y hemos visto todo esto en un cortísimo período de paz, en el cortísimo período de cinco años: ¿qué será, señores, lo que veremos si la paz se consolida, como yo espero, como yo deseo que se consolide, en un país que tan asombrosa muestra ha dado de sus poderosos elementos?

¡Ah, señores! Yo no he querido ocuparme nunca de la política de este país, porque no podia ni debia ocuparme de su política, y no ha de ser ahora cuando de ella me ocupe sino es para repetir lo que he repetido muchas veces por la prensa y de palabra; esto es, que no tengo preferencia por ningun partido, que yo no deseo que determinadas personalidades rijan los destinos de Méjico, que solo deseo que la paz se conserve á toda costa, y no por que en este deseo me guie un sentimiento de ruin egoismo, el de aprovechar una parte del beneficio que, para nosotros los hombres del trabajo, trae consigo la paz: no, á mí me guia un sentimiento de órden más elevado, un sentimiento que está por encima de todos interés personal; y ese sentimiento es el deseo de que aquí, á dos mil leguas de mi patria, se conserve íntegra la nacionalidad de un pueblo hermano, y con la integridad del territorio, se conserve íntegro tambien nuestro sonoro idioma, y con la integridad del territorio mejicano y la integridad de la lengua castellana, la integridad de las costumbres y del génio de nuestra raza, que deben existir siempre en América, pero que peligrarian, no lo dudeis señores, pero que peligrarian si volviera á encenderse la horrible tea de la discordia; porque hay al lado de Méjico otra nacion, y esa nacion poderosa podria caer nuevamente en la misma tentacion que ya cayó otra vez, de apoderarse de esta riquísima presa cuya posesion vendria á determinar nada ménos que su absoluta posesion en el Nuevo mundo.

¡Ah señores! Yo que amo á este país como si fuera mi país; yo que amo á sus hijos como si fueran hijos de mi patria, no puedo pensar sin estremecerme en lo que ocurriria si llegara á verificarse una segunda invasion; porque si esto sucediera, si una raza cuyas grandes virtudes estimo en todo su valor, pero que no es nuestra raza, pretendiera barrer de este Continente americano, descubierto por los españoles, educado en las costumbres españolas, y regado con la sangre generosa de los descendientes de aquellos ínclitos varones que asombraron al Universo con sus hazañas portentosas, con sus sublimes obras de arte y con sus magnánimas leyes; si esa raza cuyo ingenio industrial admiro tanto, pero que no posee el génio característico de la raza española, pretendiera barrer, digo, cuanto existe aquí de nuestra raza, de nuestra raza que fué, aun no hace tres siglos, árbitro soberano de los destinos de dos mundos; si esto sucediera, señores, habria una tremenda guerra de exterminio en la cual no pelearian solo los mexicanos, porque no seria esa guerra una lucha entre dos naciones, sino que seria una lucha entre dos razas antagónicas, lucha despiadada, que solo terminaria, si no venciamos, cuando hubiéramos sucumbido todos los que sentimos correr por nuestras venas la sangre de aquel puñado de héroes, que derrotados en las márgenes del Guadalete, habian de sostener setecientos años de contínuo batallar con los aguerridos hijos del Desierto hasta vengar en Lepanto la afrenta recibida: de aquel puñado de héroes que habian de engendrar á los que, despues de libertar su patria, hallaron estrecho á su grandeza el mundo entónces conocido, y atravesaron los mares en busca de otro mundo más grande donde pudieran extenderse dignamente los pliegues de su gloriosa bandera.

Por eso, porque no quisiera yo que los hijos de la América española dieran el menor pretexto para esa guerra, es por lo que deseo con toda mi alma que á toda costa se conserve la paz; la paz, á cuya sombra bienhechora podrá poblarse México, la paz á cuya sombra bienhechora podrá llegar Méjico, que es la primera nacion hispano-americana, á ser la primera nacion de América, y una de las naciones más cultas y poderosas del mundo.

Señores: voy á concluir este desaliñado discurso, con el cual estoy fatigando demasiado vuestra benévola atencion.

Si amo este país, es evidentemente claro que amo á la ciudad en que resido. En consecuencia, sus tristezas son mis tristezas, y en su alegría tomo mi parte tambien.

. . . . . .

¡Brindo, pues, por el general don Juan C. Bonilla; ¡brindo por la paz, que es el progreso y la felicidad de Méjico!"

Impuesto de gracia.

El Imparcial de Madrid ha publicado el siguiente artículo, tan precioso como intencionado.

"Exigir contribucion por la sal, es declarar contribuyentes á todas las españolas, y segun dicen algunos, á una parte de los españoles: segun dicen, porque nosotros no hemos creido jamás en la sal de los varones.

El nuevo tributo alcanza tambien á una gran porcion de sujetos *desaborios*.

En los últimos tiempos de la dominacion Austriaca en el Lombardo-Veneto, y durante el período de revolucion pacífica, los dominados resolvieron prescindir del tabaco y de la sal, por no satisfacer al gobierno dominador las cantidades que producian á la renta dichos artículos.

Los españoles somos más modestos: á pesar de la conviccion que tenemos de nuestra sal, no rechazamos la que nos venden, ni protestamos contra el impuesto.

Cada ciudadano en activo se mira en un espejo, y se dice:

—Puesto que uso y aun despilfarro la sal, justo es que pague por este privilegio del país.

Espanta la idea de la supresion de la sal en los guisos cuotidianos y en la cocina nacional.

Comer ganbanzos y sosos, equivaldria á suicidarse por indigestion; los españoles pobres sucumbirian embuchados.

Seria lamentable caso para los ciudadanos rellenos y para las viudas españolas y para los españolitos huérfanos.

Convenida la supresion de la sal para los usos domésticos, tal vez nuestro carácter se dulcificase hasta el extremo de vivir como ángeles, si no lo estorbaran el vino y el alcohol.

¡Cuantas disputas y cuantos coscorrones conyugales, provocados por la falta ó la sobra de sal en el condimento de la comida, se evitarian con la supresion!

El nuevo impuesto establece categorías lisonjeras para unas clases y depresivas para otras.

Entre un vecino que pague quinientos reales por saleroso y otro que contribuya con tres pesetas por el mismo concepto, ha de mediar constantemente la más irreconciliable antipatía.

En lugar de decir «Fulanita tiene mucha gracia ó mucha sal,» se dirá «Paga trescientos reales de gracia al año.»

Cuando un jóven pretenda la mano (con cuerpo y todo, se entiende) de una muchacha, la familia no dirá «¿en que se ocupa usted, sinó «¿Cuanto paga usted por sal?»

Empezarán las falsificaciones de recibos ó talones de gracia, porque ningun español y ménos española, querrán pasar por sosos.

Hasta hoy pagábamos la sal, pero con modestia, con cierto pudor, indirectamente.

Pero llegó un ministro enemigo de hipocresías, y dijo: «el que la use que la pague:» antiguamente se decia: «el que la hizo que la pague.»

Esta sentencia vulgar nos sugiere el proyecto de un nuevo impuesto muy productivo para la Hacienda: una contribucion sobre los padres de familia, basada ó legalizada con el pensamiento popular anteriormente citado.

Como consecuencia de la supresion de la sal, podríamos vender las salinas á los extranjeros que la necesitasen.

Suprimir los saleros en las vajillas, y la mar salada.

En odio á la sal, abreviar las palabras en que entra como condimento la partícula sal, concluyendo así con saltimbanquis, saltamontes, Salustianos, salvaderas, Salvadores y otras varias cosas.

Pero esto no puede hacerlo un gobierno de órden—porque equivaldria á cortarse la sal-ida.

Sin embargo, pudiera suprimir á los salmeronianos.

Establecido el impuesto sobre la sal, para insultarse dos chulas no tendrán más que llamarse sosas.

—Ande vd., hijo—dirán al señorito que las persiga—que entre toda su familia no pagan ustedes veinticinco céntimos de sal.

Entre personas de buena posicion se establecerá la moda de comer sal como los borregos, en teatros y paseos.

Los confiteros elaborarán pastillas, caramelos y bombones salados, que no se hallarán al alcance de todas las fortunas.

Las personas que quieran aparecer como principales y ricas, no cesarán de beber agua en todo el dia, por lo ménos en público, para que las crean hartas de sal.

Será de buen tono beber *de bruces* en las fuentes del Parque de Madrid.

Vean vdes. por dónde vendrá á ser, andando el tiempo, un título honroso el haber estado á pupilo en el Saladero.

Guerra de razas en la Martinica.

El vapor *Hamborough*, hizo escala en la Martinica dos dias después de ocurrir los escandalosos desórdenes provocados por las turbas de negros. Halló el país tranquilo en apariencia, y los oficiales de á bordo dicen que segun los informes recogidos, durante los cuatro ó cinco dias que duró el motin, reinó agitacion terrible. El odio entre las dos razas es implacable, y el menor choque, la oposicion más insignificante, exaspera los ánimos y hace correr la sangre.

Y los blancos, que están en gran minoría, llevan siempre la peor parte. El vice-cónsul de los Estados-Unidos habia distribuido torpedos entre los ciudadados blancos para que se defendieran, y como era de esperar, apénas lo supieron los negros se apoderaron del diplomático y lo tuvieron encarcelado hasta que prometió formalmente no tomar parte en la contienda.

Se añade que le obligaron además á dar una lista de las familias á las que habia distribuido torpedos y á pagar una multa de 25,000 francos. Otras muchas casas, además de la del infortunado Dr. Lota, fueron saqueadas y por algunos momentos se creyó que el movimiento terminaria con el exterminio de los blancos.

Todo lo cual quiere decir que el gobierno francés tiene algo más que hacer que dorar la píldora al Bey de Túnez y proteger, quieras que no, á la tierra de los Faraones.

HONDURAS.

Hoy las minas del «Rosario,» prudentemente organizada su compañía explotadora, son una palpable manifestacion de la riqueza mineral de aquel bello país.

En Costa Rica, en San Miguel del Salvador y varios otros puntos de Centro América, por desgracia siempre están ligadas las empresas explotadoras á obstáculos y dificultades de consideracion, ya el clima, ya las inundaciones, por su bajo nivel, etc.

Nada de eso se encuentra en Honduras: el mineral en abundancia, rios caudalosos que cruzan el país en todas direcciones, diferentes climas sanos, abundancia de combustible y suelo donde cultivar las más delicadas legumbres europeas. Nada falta sino la mano y energía del hombre que con firmeza se proponga convertir en oro lo que hoy es tierra.

La carretera del Sur (de Tegucigalpa al Puerto de San Lorenzo) es un hecho: centenares de hombres voluntarios trabajan con energía en esa grande obra, convencidos de la idea que aquel camino pronto reportará bien general al país. Se oye y percibe el estrago de la dinamita, pero su detonacion no es indicando víctimas, sino despedazando peñas y rocas, las que forman planicies, rellenan precipicios y tapan para siempre las lágrimas y gotas de sangre de aquel antiguo Honduras, sacrificando por avaros facciosos y oscuros magnates.

Ahora toda esa historia pertenece al pasado: el pueblo procura alcanzar el tiempo perdido empuñando una pala, y el ilustrado gobierno le traza la senda del progreso y sin rigor, pero enérgicamente le dice,: ¡adelante!

La libre exportacion de la plata.

Estamos completamente de acuerdo con el siguiente artículo de nuestro estimable colega veracruzano *El Diario Comercial:*

"Como una prueba más que agregar á las infinitas que ya llevamos presentadas, de la conveniencia de acordar la libre exportacion de la moneda, vamos á reproducir en seguida un párrafo que tomamos de la *Revista del Norte*.

Dice así:

"Hará poco más de un año que con motivo de la llegada de un buque procedente de Yucatan á un puerto americano con dinero efectivo y que no traia documento aduanal, la secretaría respectiva, contestando al administrador de la aduana dijo, que supuesto que la importacion de los metales preciosos á aquel país era libre, no necesitaban venir amparados con documento alguno.

"De entónces acá hemos venido notando que ni el «Harris» en sus viajes á la Luisiana, ni los vapores de rio arriba, jamás manifiestan más que tantos más cuantos bultos en efectivo.

"Cuánto de ese dinero ha pagado derechos, y cuánto pasa el rio sobre puente aéreo, difícil es decirlo. ¿Cómo evitarlo? Tampoco hay modo de hacerlo; ¿qué cuesta al tesoro público la recaudacion de ese supuesto recurso y qué le deja líquido? el eco nos dice á lo primero mucho y á lo último, nada.

"Abajo, pues, con esa ilusoria fuente de riqueza, y verá el gobierno que palo le dá al contrabando y el aumento que tienen otros ramos de entradas."

Razon de sobra tiene nuestro colega fronterizo, para opinar como lo hace. Por uno ó por otro motivo, la exportacion de numerario disminuye constantemente y la mayor parte del que se exporta no causa derechos. En Febrero último, la cantidad de plata acuñada exportada por Veracruz y que causó derechos, no ascendió á doce mil pesos, cantidad reducidísima comparada con la que se exportaba en años anteriores.

Además, extraña la falta de equidad de nuestro gobierno en todas sus disposiciones, siendo de ello una nueva prueba que el dinero, cuando entra al país, no sea considerado mercancía y no necesite documentos, y que cuando salga del país sea mercancía y caiga en la pena de comiso si no lo acompañan los documentos respectivos.

Insistimos, pues, en que sea declarada libre la exportacion de numerario."

RECUERDOS DE LA PATRIA.

LA VILLA DE DOLORES.

Allá por los terrenos demarcados al Norte por Crevillente, al Este por Elche y Guardamar, al Sur por Dayas y Puebla de Rocamora y al Oeste por Albaterra, Almoradí y Catral, en la provincia de Alicante, cerca del Mediterráneo y no léjos de la vega de Múrcia, existia áun no hace dos siglos una comarca de algunas tres leguas de diámetro, cubierta de pantanos, y foco por lo tanto de mefíticas emanaciones que emponzoñaban los aires, esparciendo en los pueblos inmediatos gérmenes de mortíferas fiebres palúdicas; era como las *lagunas pontinas* españolas, y constituia un peligro constante para la salubridad de todo aquel territorio. Semejante desventura, amenazando de contínuo á uno de los más bellos puntos de la Península, movió á compasion al Excmo. y Rdo. Sr. D. Luis Belluga y Moncada, cardenal de la Santa Iglesia Romana, del órden de los Presbíteros, titular de Santa Práxedes, del Consejo de S. M. C., obispo de Cartagena, protector de España, y otros varios títulos con que pasó á la historia aquel distinguido prelado; y movido á compasion, como decimos, concibió el filantrópico proyecto de desecar aquellos cenagosos terrenos, contando con la munificencia de la corona y contando principalmente con sus propios recursos, que no eran á la sazon escasos.

Obtuvo la idea buena acogida, y prévias diferentes concesiones recíprocas y prévios tambien diversos ó importantes donativos, con los que instituyó el cardenal algunas fundaciones piadosas, acometióse la colosal empresa; al cabo de algun tiempo y de dispendios cuantiosos, que abrieron no pequeña brecha en la crecida fortuna del buen cardenal, quedaron las obras concluidas, y aquellos campos, ántes eriales y pantanosos, trasformados en fértiles terrenos, ávidos de vegetacion y de cultivo.

No tardó en establecerse en ellos numerosa colonia de provincianos que de diversos puntos acudian estimulados por los privilegios otorgados á los colonos; no tardó por lo tanto en convertirse la renovada comarca, en huerta fecundísima, digna de figurar entre las que de cerca la rodeaban, y bien pronto surgió allí un centro de poblacion agrícola y laboriosa, encargada de continuar tan rápida y útil empresa; ese centro era la villa de Dolores, á cuya fundacion siguió la de otras dos poblaciones de importancia más exígua, San Fulgencio y San Felipe Neri.

Tal es el orígen de la villa de Dolores.

Siglo y medio escasamente ha bastado para que aquel páramo insalubre llegue á ser, como lo es hoy dia, hermoso verjel de pintorescas perspectivas y donde lozamente crecen y se desarrollan, el olmo, el abedul y la morera, las palmas africanas y los naranjos, las hortalizas de todo género y los cereales, y sobre todo, el olivo y la vid, ramo principal de toda aquella produccion rica y variada.

Mucho es allí el vigor de la naturaleza, pero tiene ésta además el auxilio del arte que, en cáuces mil, ha desparramado convenientemente por tales campos las aguas de regadío, y cuenta tambien con otro auxilio aun más eficaz y poderoso: la laboriosidad y la inteligencia de los cultivadores.

La tal poblacion de Dolores, si no abunda gran cosa en edificios muy notables, posee algunos como la Casa Grande; antiguo palacio, digno de estima por sus excelentes graneros, y la iglesia parroquial, templo bellísimo que contiene algunos cuadros y efigies de relevante mérito.

Bajo el punto de vista industrial, recomendables son tambien, en la villa de Dolores, algunos molinos de aceite y harineros.

El aspecto de la localidad es de todo punto risueño y amenísimo; ceñida por todas partes de una vegetacion espléndida, destacánse desde lójos sobre la inmensa y verde planicie, sus blancos edificios, como un grupo de palomas reposando sobre un inmenso canastillo de flores y follaje.

Noticias de España y América.

A los impacientes les dice rotundamente *La Correspondencia*, que ni el Sr. Alonso Martinez ni el general Martinez Campos salen del Ministerio, porque el pensamiento de la fusion prevalece, y los dos ministros citados, son la encarnacion del pensamiento fusionista.

A consecuencia de un terremoto en Costa Rica, han sido destruidas las ciudades de Olajuela, San Ramon, Grecia y Heredia, habiendo ademas perecido varios millares de personas en la primera.

Los Sres. Sagasta y Castillo, tan pronto como se presenten á las Córtes el presupuesto de Cuba y las propuestas reformas arancelarias, declararán que el gobierno está resuelto á oponerse á la autonomía y que su política nunca pasará de los límites de la asimilacion.

La compañía del ferrocarril de la Habana debe repartir entre sus accionistas, el próximo abril, un dividendo de 4 por 100.

Un telegrama de Montevideo participa que la corbeta "Consuelo" que se fué á pique, despues de puesta á flote, ha sido reconocida, resultando sin avería alguna.

La seca tan prolongada que se está experimentando en la Cidra es causa, segun personas entendidas, de que casi todos los ingenios del término de Santa Ana tengan una baja considerable en sus zafras.

Dice el *Porvenir*, diario zorrillista, que al general Serrano le toca ahora vivir sosegadamente en el retiro de su hogar apacible.

Un periódico publica una carta de Lóndres, en la que manifiesta que la actitud del sindicato madrileño ha causado en Inglaterra grave daño al crédito de España.

En el mes de noviembre tendrá lugar en Madrid una exposicion de productos químicos farmacéuticos.

En Kentuky, la Cámara de diputados desechó, solo por 47 votos contra 41, una proposicion que tenia por objeto la eccion de *piloris* ó picotas en medio de las plazas públicas.

Doña Margarita ha regresado de Roma á Viareggio, propiedad situada á orillas del mar, cerca de Pisa en la línea de Génova á Florencia. Sus tres hijas primogénitas están en el Sacro Corazon de Florencia. La esposa de D. Cárlos vive con la baronesa de Rikehart, y con los Sres. Lamen y Esparza.

D. Cárlos reside en Lóndres, donde pasará el invierno en su casa de Sackevillestreet en Piccadilly, con sus amigos Parraguirre y Moore.

Los hijos de D. Cárlos se encuentran en el colegio de jesuitas de Beaumont (Windsor.)

Dice un colega madrileño que terminado el tratado de comercio con Francia, continúan las negociaciones para ultimar otro análogo con Suiza y los Paises-Bajos y en breve se plantearán las negociaciones oportunas para que lo tengamos tambien con Portugal é Italia.

Segun noticias, el príncipe heredero de la corona de Portugal irá á Madrid acompañando á sus augustos padres cuando visiten éstos la Córte de España, en mayo próximo.

Es posible que tambien vaya á la córte, en aquella fecha, el archiduque Cárlos Alberto.

En las sesiones de la Cámara de Diputados de Chile ha estado discutiéndose últimamente un proyecto de ley, por el cual se fija en 25,000 hombres el ejército permanente para el año de 1882, distribuidos en las tres armas.

La fuerza de mar se compondrá de un monitor, dos fragatas blindadas, dos corbetas, tres cañoneras, cuatro vapores, un buque escuela de marineros, cuatro pontones y un regimiento de artillería de marina con 1,200 plazas.

El señor ministro de la Guerra pidió la agregacion de un inciso por el cual se autorice al poder ejecutivo para que aumente las fuerzas que fije el actual proyecto, si lo exigieren las necesidades de la guerra.

Aprobado el proyecto en la sesion del 18 del pasado mes, pasó á la Cámara del Senado.

Segun carta de Cárdenas, que publica el *Boletin Mercantil* de Cienfuegos, aquel mercado está muy animado, hasta el punto de que se habian rehusado ofertas de 7⅜ rs. por barril de miel. A estos precios, los mieleros ganarán un dineral.

La zafra en Cárdenas será un poco mayor que la del año pasado; pero muy poco al decir de los inteligentes.

Se trata de construir un ferrocarril económico de Cervera á Pons, pasando por Agramunt y una tranvía con motor de vapor desde Barcelona á San Feliu de Llobregat.

Algunos periódicos hablan de una carta escrita por el Sr. Ruiz Zorrilla, en la que ataca á los Sres. Martos y Montero Rios.

Los progresistas democráticos no tienen la menor noticia de semejante carta.

La comision extraordinaria confiada por el general Primo de Rivera al señor Moraza cerca del gobierno, consiste en la exposicion de los proyectos administrativos del marqués de Estella. Segun el Sr. Moraza, no tan solo el archipiélago se encuentra actualmente en un estado próspero y floreciente, sino que tiene completa seguridad por el remanente que los ingresos del Tesoro producen, despues de cubiertos todos los gastos, de que el desestanco no ofrecerá déficit alguno, y que todas las atenciones serán debidamente cubiertas.

Los diputados conservadores, apenas se abran las Córtes empezarán una activa campaña en defensa de las pretensiones de los gremios. El Sr. Cos Gayon inaugurará